

Remedios Sánchez García
Manuel Gahete Jurado
(coords.)



prosopopeya

LA PALABRA SILENCIADA

Voces de mujer en la poesía
española contemporánea
(1950-2015)

Remedios Sánchez García
Manuel Gahete Jurado
Coords.

La palabra silenciada
Voces de mujer en la poesía española
contemporánea (1950-2015)

 **tirant**
humanidades
prosopopeya

HISTORIA Y TIEMPO EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD POÉTICA DE RAQUEL LANSEROS

Nieves GARCÍA PRADOS
Universidad de Emory

Se preguntaba el poeta romántico Hölderlin, «¿para qué poetas en tiempos de penuria?»¹, una cuestión que, pese a tener más de doscientos años, nos debe hacer reflexionar ahora, si se consideran estos tiempos aciagos, o al menos, de incertidumbre. Acaso la respuesta está en recuperar del olvido la historia, en no permanecer inalterable ante la injusticia, en dejar testimonio escrito de lo que ocurre. Si aceptamos, como ya apuntara Gabriel Celaya, que debemos maldecir la «poesía concebida como un lujo cultural por los neutrales», la «poesía de quien no toma partido hasta mancharse»², podemos hablar aquí de una poeta que ha demostrado no ser ajena a su tiempo, y no rendirse sólo al arte por el arte, sino de intentar transmitir una emoción escribiendo sobre lo ya sucedido.

Hablamos de la poeta y traductora Raquel Lanseros, nacida en Jerez de la Frontera (Cádiz) en 1973, pero residente en León desde su infancia, y considerada por cerca de 200 críticos de más de 100 universidades (entre ellas Harvard, Oxford, Columbia o Princeton) como la poeta más relevante en lengua española nacida después de 1970³, Lanseros publicó su primer libro en 2005

¹ En su célebre elegía *Pan y vino* (Hölderlin, 1983: 133), que podemos encontrar en la antología y traducción de José María Valverde.

² Del conocido poema *La poesía es un arma cargada de futuro*, en *Cantos íberos* (1955).

³ En la investigación realizada por Remedios Sánchez y Anthony Geist y recogida en *El canon abierto. Última poesía en español* (Visor, 2015).

con el título *Leyendas del promontorio*, donde ya comenzaba a trazar el perfil de su universo personal, que se descubre sin ataduras en el que hasta ahora ha sido su último libro, *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013).

Recientemente ha reunido todas sus obras publicadas con el título *Esta momentánea eternidad* (2016), lo que permite al lector tener una amplia visión de lo que ha sido la evolución poética de Lanseros, desde el iniciático *Leyendas del promontorio*, pasando por *Diario de un destello* (2006), que le valió el Primer Accésit del Premio Adonáis 2005, *Los ojos de la niebla* (2008), que fue XXII Premio Unicaja de Poesía, *Croniria* (2009), XIII Premio Antonio Machado en Baeza, hasta el ya mencionado *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013), con el que obtuvo el XXIX Premio Jaén de Poesía.

Destaca además como una de las fundadoras, en 2011, del movimiento *Poesía ante la incertidumbre*⁴, que no es más que una apuesta por la claridad, y persigue una intensificación reflexiva que está condicionada por la introspección y toques de simbolismo en ocasiones (Sánchez, 2015: 43), siempre con la emoción como límite, como objetivo último. En un artículo recientemente publicado, Remedios Sánchez ha aclarado que «Representa a una generación de autores que se identifican con la tradición, en plu-

⁴ El movimiento tomó forma en la antología con el mismo nombre, publicada por la editorial Visor en 2011, con la participación, además de Lanseros, de otros siete poetas de España e Hispanoamérica, concretamente Jorge Galán (El Salvador), Alí Calderón (México), Fernando Valverde (España), Francisco Ruiz Udiel (Nicaragua), Andrea Cote (Colombia), Daniel Rodríguez Moya (España) y Ana Wajszczuk (Argentina), todos ellos menores de 40 años y con unas amplias trayectorias. Con una selección de los poemas de estos autores, el libro incluye además un texto con el título *Defensa de la poesía*, en el que señalan que, en medio de la incertidumbre actual, la labor de la poesía debería ser no añadir más oscuridad, sino tratar de aportar algo de luz. Consideraron que la poesía había perdido su condición de género popular y que las tendencias mayoritarias (de una poesía que se centra en el mensaje, sin tener en cuenta al lector) habían propiciado que hubiera dejado de entenderse, la poesía había dejado de estar dentro del tradicional esquema de la comunicación (emisor-receptor).

ral, a una generación que ha leído con hondura la literatura angloamericana y las tradiciones francesa y alemana para conjugar esas lecturas a la par de la española» (2017: 30).

La obra de Lanseros, para quien «todo lo que tiene que ver con la poesía es, de algún modo, un acto de amor», según apunta en el prólogo de *Esta momentánea eternidad*, está asociada indefectiblemente con el devenir del tiempo, con la definición que hiciera Antonio Machado de la poesía, «palabra en el tiempo»⁵, pero también en su linealidad, en la idea de que el tiempo, y en consecuencia la historia, avanza en un único sentido, lo que va asociado también a la muerte sin marcha atrás.

Si la poesía es «un modo de ajustar cuentas con la realidad», como escribió Luis García Montero⁶, podemos decir que Lanseros lo hace con creces, pero incluso echando la mirada hacia atrás, como quien está seguro de que no cabe otra forma de seguir adelante. Por eso, y en un intento de comprender la realidad, no sólo la presente sino también la pasada, podemos encontrar en muchos de sus poemas alusiones continuadas a la generación de sus abuelos, la generación de los que vivieron la Guerra Civil de 1936 a 1939.

El tiempo, y su asociación a la historia reciente de España, es casi una «obsesión» para la Raquel Lanseros, en el sentido de que es un tema recurrente en su obra, y analiza la realidad en torno a él. Concretamente, escribe sobre su historia del tiempo presente, entendida, como sostiene Julio Aróstegui, no como una historia de «época», sino como una historia de «determinada situación temporal», esto es, «esa historia que compete a varias generaciones al mismo tiempo, desde la que se dice antecesora a la prede-

⁵ Podemos decir que Lanseros comparte con Antonio Machado la definición que hizo de toda teoría poética en los siguientes versos del poema *De mi cartera*: «Ni mármol duro y eterno, / ni música ni pintura, / sino palabra en el tiempo» (Machado, 1973: 223), en el que el poeta sevillano indaga en el tradicional concepto de la trascendencia de la literatura.

⁶ García Montero, Luis (1987). *Poesía, cuartel de invierno*. Barcelona: Seix Barral.

cesora, es decir, de los más mayores a los más pequeños en un momento histórico concreto y definible» (2007: 36).

En este sentido, en la obra de Lanseros podemos encontrar alusiones a esa historia del tiempo presente, a la Guerra Civil en diferentes vertientes, desde la propia generación de sus abuelos, hasta el caso concreto de una maestra republicana llamada Heliófila Orieta, a la que la autora convierte en Beatriz Orieta siguiendo a Dante, o de Antonio Machado, uno de sus referentes literarios, pasando por el caso de los maquis. Se trata de un tema del que Lanseros se siente muy cercana, pese a haber vivido los mejores años de su país y tener muy lejos aquel conflicto. Pero no es el único que podemos encontrar en toda su obra relacionado con la historia. Lanseros escribe además poemas sobre los samuráis japoneses, sobre la antigüedad grecolatina, y hasta de la historia desde un punto de vista inverso: el futuro en 2059.

La idea que Lanseros tiene de la Historia la podemos encontrar en el poema más narrativo, el menos lírico, de *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2013). Hablamos de *El vigía que atestigua*, que refleja la noción del papel del escritor que defiende Raquel Lanseros, pero también aporta pinceladas de su concepción del tiempo y de la propia Historia. Veamos cómo comienza:

Las sociedades místicas se postran desde siempre ante sus sacerdotes.

A su vez, es punto menos que imposible que éstos no recelen de la palabra escrita.

Grabar la realidad en piedra, en papiro o en lencería de cuero se le antoja al poder una amenaza.

La razón es sencilla:

la escritura eterniza el instante,
ofreciéndolo intacto a los siglos venideros.
(Lanseros, 2013: 50)

Para la poeta, el escritor es un «guerrero anónimo», muchas veces castigado e incomprendido, pero que «al grabar la realidad» se le «antoja al poder una amenaza». En el poema encontramos reflexiones sobre la propia Historia, que significa el «comienzo

del tiempo». Es decir, la Historia empieza cuando empieza a escribirse. Antes de la escritura hablamos de prehistoria, una época de la que sólo tenemos evidencias en las capas sedimentadas o en los fósiles. Los legados escritos nos permiten afirmar las cosas con total seguridad, aunque desconozcamos la intención que tenía quien escribía y, por ello, la Historia es también «el comienzo del tiempo». Así lo plasma Lanseros en *El vigía que atestigua*:

Los vestigios escritos abren paso a la Historia.

La Historia significa el comienzo del tiempo.

No un tiempo desasido y mitológico, sino un tiempo lineal.

Un vector unidireccional constante, hawkinsiano, que transformala vida en algo irreversible.

(Lanseros, 2013: 50).

En estos dos últimos versos encontramos el concepto de linealidad del tiempo de la que hablaba el astrofísico Stephen Hawking su célebre *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros* (2011: 273). Es decir, a no ser que el universo llegue a un grado de elasticidad tal que se vuelva a contraer y el tiempo vaya en sentido opuesto, esa linealidad es lo que hoy por hoy es aceptado por la ciencia occidental. Eso conlleva una reflexión: La vida es irreversible y la muerte definitiva. No podemos volver atrás.

Desde esta premisa parte Lanseros para referirse a los acontecimientos históricos en su obra, en la que, como decíamos, ocupa un papel destacado la Guerra Civil. Por ejemplo, en *Diario de un destello* (2006), encontramos el poema *Yago Bazal se deja ver dos horas*, la experiencia de un maqui llamado Yago Bazal, personaje imaginado que Lanseros construye a partir de la figura de su propio abuelo materno, Santiago Sánchez Bazal, que fue alcalde durante la República de la localidad zamorana de Cional —de apenas medio centenar de habitantes—, y de uno de sus primos carnales, Pepe Bazal, que tuvo que exiliarse a Francia y que, tras cruzar la frontera en 1939, acabó en el campo de Argelès-sur-Mer, y que después se quedó a vivir en el país gallo hasta los años noventa. El poema retrata el momento de la Nochebuena de 1939, cuando Yago Bazal baja del monte con la intención de ver a su esposa:

No es la palabra frío la que agrieta la cara

ni amorata los dedos en las botas
deshechas. Es el frío de verdad.

Es el frío espeso

de esta primera Navidad después de la derrota
pegándosele al cuerpo igual que una serpiente.
(Lanseros, 2006: 36).

Como vemos, Lanseros confirma en su poesía que las consecuencias de la Guerra Civil o lo que Paul Preston llama el «holocausto español», tuvieron nombre propio. Antonio Machado es uno de ellos. Machado, uno de los referentes literarios para Lanseros, no podía no estar presente en su obra, teniendo en cuenta su final trágico en Collioure, tras cruzar la frontera de Francia con su madre enferma. Así se lo contó el propio Machado a José Bergamín en una carta fechada el 9 de febrero de 1939 que recoge Ian Gibson en *Ligero de equipaje* (2006):

Después de un éxodo lamentable, pasé la frontera con mi madre, mi hermano José y su esposa, en condiciones *impeorables* (ni un solo céntimo francés) y hoy me encuentro en Collioure, Hôtel Bognol-Quintana, y gracias a un pequeño auxilio oficial con recursos suficientes para acabar el mes corriente. Mi problema más inmediato es el de poder resistir en Francia hasta encontrar recursos para vivir en ella de mi trabajo o trasladarme a la URSS donde encontraría amplia y favorable acogida (en Gibson, 2006: 624).

El 22 de febrero de 1939 Antonio Machado murió en la península de Quintana, y en el bolsillo de su gabardina se le encontró un papel con su último verso, el alejandrino «Estos días azules y este sol de la infancia», con el que Lanseros abre su poema *22 de febrero*, que encontramos en *Croniria* (2009) y que empieza así:

La poesía es azul

Aunque a veces la vistan de luto.
Viento del sur escultor de cipreses

Ahoga la tierra honda de dolor y de rabia.
(Lanseros, 2009: 59).

Lanseros admite que no sólo admira a Machado desde el punto de vista literario, sino también como «figura totémica» en lo que concierne a la ética y la dignidad. Por ello, escribió a modo de elegía por su muerte este poema. En este caso, la poeta vuelve a reivindicar la memoria, el conocimiento del pasado histórico de España para conocer el presente. Si Goethe decía «El que no sabe llevar su contabilidad por espacio de tres mil años se queda como un ignorante en la oscuridad y sólo vive al día» (citado por Gaarder, 2012: 135), desconocer los últimos cien años de tu propio país sería terrible si tenemos en cuenta las palabras del poeta y novelista alemán.

Además de los escritores, intelectuales y artistas del país, otro de los colectivos más castigados durante la Guerra Civil española fue el de los maestros nacionales⁷. Una de ellos fue Heliófila Orieta (1919-1945), que Lanseros rebautiza como *Beatriz Orieta*, el nombre del poema contenido en *Los ojos de la niebla* (2008) y uno de los más conocidos de la autora. Orieta vivió en Cional, en el pueblo de los abuelos maternos de Raquel Lanseros, y está enterrada en el mismo cementerio que ella visitaba con su familia. Orieta era muy conocida en el pueblo y todos hablaban de quién había sido.

Durante una visita al cementerio de Cional con su abuela en 2005, Lanseros supo que otro hombre del pueblo que acababa de morir y cuyos restos reposaban a pocos metros de los de la maestra republicana había sido su novio durante la juventud. Aquello fue para la poeta como un «chispazo poético», una «puerta abierta»:

Yo a ese hombre sí lo conocí en mi infancia y de pronto los vi juntos descansando para la eternidad, y me chocó mucho. Ver la conexión entre el pasado y el presente fue un chispazo poético, porque uno tiende a pensar que la historia de los libros, que la historia que te cuentan y lo que uno ha visto son cosas inconexas(Lanseros, 2016)⁸.

⁷ De hecho, uno de los más conocidos, porque fue fusilado junto a Federico García Lorca, es el maestro de Pulianas (Granada) Dióscoro Galindo. En *El asesinato de García Lorca* (1979), Ian Gibson traza un perfil de este hombre

«querido por todos» (Gibson, 1979: 215-116).

⁸ Entrevista personal con la autora.

Ese descubrimiento, del que podemos decir que recuerda a Jaime Gil de Biedma cuando escribió «que la vida iba en serio»⁹, le llevó a pensar a la poeta que «la historia no pertenece a los demás, sino también a nosotros, que nuestra generación también pertenece a la historia y así va a ser tarde o temprano»¹⁰. Veamos cómo comienza el poema:

Los niños corren y saltan a la comba.
Beatriz Orieta pasea junto a Dante
sorteando los pupitres

[en medio del camino de la vida...]
Tiene litros de frío mojándole la espalda.

Apenas pueden nada contra él

los míseros tizones del brasero oxidado.
(Lanseros, 2008: 44).

Beatriz Orieta es un poema de amor en su trasfondo, el de la maestra que lee a Dante, lo que es una «ficción poética» y su amado, enterrado a pocos metros de ella. Lanseros imagina ese amor y lo describe:

Contra el lejano sol
del lejano
crepúsculo
Contra el
lejano sol del lejano
crepúsculo

dos amantes se miran a los ojos.

Beatriz Orieta está
apoyada en su hombro.

Los álamos susurran las palabras de Dante.

Los amantes son túneles de luz
a través de la niebla.

Los besos, amapolas

de un cuadro de Van Gogh.
(Lanseros, 2008: 45).

⁹ Así lo dejó escrito en su poema «No volveré a ser joven», que podemos encontrar en *Antología poética*, editada por Alianza Editorial en 1994: «Que la vida iba en serio/uno lo empieza a comprender más tarde/-como todos los jóvenes, yo vine/a llevarme la vida por delante./ Dejar huella quería/ y mar- charme entre aplausos/-envejecer, morir, eran tan sólo/ las dimensiones del teatro./ Pero ha pasado el tiempo/ y la verdad desagradable asoma:/ envejecer, morir,/ es el único argumento de la obra.»

¹⁰ Entrevista personal con la autora.

Pero, a continuación, a la joven maestra, que entonces tenía 26 años, le sobreviene la muerte, en este caso por tuberculosis:

Pasan el frío andrajoso, la fiebre y el
esputo toman posesión del blanco
cuerpo

igual que las hormigas invadiendo
esas migas de pan abandonadas.
(Lanseros, 2008: 45).

Además de reflejar esa historia de amor, *Beatriz Orieta* se convierte en un homenaje a los maestros y maestras represaliados o depurados durante la Guerra, un homenaje a los maestros de pueblo que «fueron el único referente cultural de este país», en opinión de Lanseros.

El día en que Raquel Lanseros escribió el poema de la maestra Heliófila (Beatriz) Orieta escribió también el titulado *La mujer que reza*, incluido también en *Los ojos de la niebla*. Fue tras la misma visita al cementerio de Cional de la que hablábamos anteriormente. En este poema no encontramos alusiones históricas concretas, pero ver-sa precisamente sobre esa generación a la que sacudió la Guerra Ci-vil. Sin conocer cómo es, ha sido y fue esa generación no podríamos comprender el presente. Por ello, vayamos con *La mujer que reza*:

La anciana ha colocado

las flores sobre el borde del camino.

[Es una tarde roja y esto es cualquier lugar]

El luto difumina

las cruces negras como un túnel sin fondo.

Recuerdo los cerezos lamiendo

mansamentela piedra ahogada en líquenes

de las tapias cansadas.

(Lanseros, 2008: 13).

«La mujer que reza» es la abuela materna de Raquel Lanseros en el año 2005 arreglando la tumba de su abuelo, fallecido hacía una década, en el cementerio de Cional. «Yo le acompañaba en el verano, ella ponía flores, le quitaba las hierbas, le arreglaba la tumba», señala la poeta en la entrevista realizada por esta investigadora en 2016. Tras aquellas imágenes, regresó a casa y escribió lo que había visto.

La suave brisa baila con las hojas.

[Es una tarde roja, amarilla, celeste

y esto es cualquier lugar]

El sol resbala lento hacia el ocaso.

De pie contra la luz agonizante

yo la sigo observando

acariciar despacio la tumba desvalida.

El tiempo desmayado no es más que una advertencia.

(Lanseros, 2008: 13-14).

En este último verso encontramos la idea de la unidireccionalidad del tiempo a la que aludimos en el análisis del poema *El vigía que atestigua* (2013), el concepto de la vida como algo irreversible y la muerte como definitiva.

Idéntica protagonista, la abuela de Lanseros, tiene el poema *Al calor de un ángel*, incluido en *Las pequeñas espinas son pequeñas*¹¹ (2013), escrito por la autora a los 38 años, lo que le sirve para revisar figuras literarias como García Lorca, Rilke, Pizarnik, Pavese o Whitman:

Tengo los mismos años que vivió García Lorca

trece menos que Rilke

dos más que Pizarnik
tres menos que Pavese.

Un año más que Whitman cantándose a sí mismo¹².(Lanseros, 2013: 47).

En definitiva, podemos decir que la definición machadiana de poesía la de «palabra en el tiempo» se encaja con precisión cirujana en la obra de Lanseros; no en vano, Machado se encuentra entre uno de sus referentes literarios, razón por la que en *22 de*

¹¹ Las pequeñas espinas son pequeñas, que se incluye en otro de los poemas del libro, *Compatriota de los robles*, era una expresión del abuelo de la autora, con la que pretendía decir que los malos tragos son sólo eso, y que se pueden superar, según explica la poeta en la entrevista realizada por estainvestigadora para en 2016, ya mencionada.

¹² Lanseros se refiere aquí a *Song of myself*, o Canto de mí mismo, uno de los textos incluidos en *Hojas de hierba*, de Walt Whitman.

febrero, de *Croniria*, le dedica un homenaje encabezado por sus versos póstumos, «estos días azules y este sol de la infancia».

Desde un intento de comprender la realidad y a sí misma, en su obra encontramos multitud de vivencias reales o literarias, que, inevitablemente, tienen que ver con su historia del tiempo presente, entendida como aquella que socializamos, vivida en primera persona o conocida por las referencias dadas por nuestro entorno más cercano. «Creo que sólo se puede cantar a la verdad personal desde el conocimiento», dice Lanseros, en la que podría decirse que el paso del tiempo, la gratitud y el recuerdo de los antepasados, y la memoria construyen su obra, con la elección del lenguaje poético, reflejo de su propia visión del mundo.

Bibliografía

ARÓSTEGUI SÁNCHEZ, J. (2007). «La Transición a la democracia, “matriz” de nuestro tiempo reciente», *Historia de la transición en España los inicios del proceso democratizador*, coord. por Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, pp. 31-43.

GAARDER, J. (2012). *El mundo de Sofía*. Madrid: Ediciones Siruela.

GARCÍA MONTERO, Luis (1987). *Poesía, cuartel de invierno*. Barcelona: Seix Barral.

GIBSON, I. (2006). *Ligero de equipaje: La vida de Antonio Machad*. Madrid: Aguilar. GIL DE BIEDMA, J. (1994). *Antología poética*. Madrid: Alianza editorial.

HAWKING, S. (2011). *Historia del tiempo. Del Big Bang a los agujeros negros*. Madrid: Alianza editorial.

HÖLDERLIN, F. (1983). *Poemas*. Barcelona: Icaria editorial. LANSEROS, R. (2005). *Diario de un destello*. Madrid: Ediciones Rialp.

— (2008). *Los ojos de la niebla*. Madrid: Visor.

— (2009). *Croniria*. Madrid: Ediciones Hiperión.

— (2013). *Las pequeñas espinas son pequeñas*. Madrid: Ediciones Hiperión.

— (2016). *Esta momentánea eternidad. Poesía reunida (2005-2016)*. Madrid: Visor.

— (2016) Entrevista personal realizada el 5 de febrero de 2016.

MACHADO, A. (1986). *Juan de Mairena*. Barcelona: Cátedra.

PRESTON, P. (2011). *El holocausto español. Odio y exterminio en la Guerra Civil y después*. Barcelona: Debolsillo.

SÁNCHEZ GARCÍA, R. (2015). *El canon abierto. (Última poesía en español)*. Madrid: Visor.

— (2017). «Reflexiones sobre el canon de la poesía española femenina a partir del 2000. Tres paradas en el camino: Raquel Lanseros, Ana Merino y Yolanda Castaño». *Versants*, 64 (3), pp. 25-34.

X AA. (2011). *Poesía ante la incertidumbre. Antología (Nuevos poetas en español)*. Madrid: Visor.

prasopopeya

A lo largo de la Historia de la Literatura el papel de las escritoras ha quedado habitualmente oscurecido exclusivamente por cuestiones de género ajenas a la calidad literaria. Si recordamos las diferentes generaciones que conforman la poesía española del siglo XX, podemos constatar que, tanto en los manuales como en la memoria colectiva, no queda más que una lista de nombres y obras de escritores valiosos sí, pero generalmente, masculinos. De ahí el la necesidad de *La palabra silenciada. Voces de mujer en la poesía española contemporánea (1950-2015)*, una obra donde se reúnen treinta estudios críticos sobre las autoras más relevantes del período comprendido entre 1950 y 2015 con las reflexiones de quince de las propias protagonistas, a fin de reconstruir la verdad completa de una historia ideológicamente manipulada. En este ensayo coral se confirma que las poetisas siempre estuvieron ahí, aunque no se haya prestado la debida atención a sus textos en detrimento de la verdad de nuestra historia literaria. En *La palabra silenciada. Voces de mujer en la poesía española contemporánea* se rescata su trayectoria analizando sus poemarios y sus circunstancias vitales para comprobar su aportación fundamental a la evolución de la poesía española a fin de reconstruir la auténtica identidad plural y poliédrica de nuestra literatura. Y todo desde una postura de defensa de que, lo valioso en poesía, reside en la aportación cualitativa e innovadora de sus protagonistas y nunca en una discriminada y extraliteraria cuestión de género.

 tirant
humanidades
prasopopeya

+ebook
GRATIS

La palabra silenciada
Voces de mujer en la poesía española
contemporánea (1950-2015)

Remedios Sánchez García
Manuel Gahete Jurado
(Coedit)

tirant
humanidades

prasopopeya